

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 16

por Douglas L. Crook

Hebreos 6:9-12

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

^{12a} fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

El autor de Hebreos se dirige a los creyentes entre sus lectores judíos y los anima y los elogia por su fe en Jesucristo y por las buenas obras que son el resultado de haber creído en el evangelio de Jesucristo. Su amor genuino y su ministerio hacia los creyentes en Jesucristo son el fruto de su salvación.

El versículo 11 deja en claro que el autor sabe que está escribiendo a un grupo mixto porque vuelve a dirigirse a los no salvos entre el grupo y les señala a los creyentes a los que se dirigió en el versículo 9 y

les dice que imiten su fe que da como resultado recibir la promesa de la vida eterna. No sean oyentes perezosos del evangelio de Jesucristo, sino respondan con fe.

Hebreos 6:13-20

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

¹⁵Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor; hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

La fe en la promesa de la bendición de Dios de la vida eterna por medio de la obra de su Hijo, Jesucristo, es la única manera de recibir la vida eterna. La fe en la fidelidad de Dios siempre ha sido la manera en que Dios ha declarado a los hombres justos ante sus ojos. La fe era la manera en que Dios

permitía al hombre obtener la justicia a lo largo de la historia del hombre.

El escritor de Hebreos solo pide de sus lectores hebreos lo que Dios les había pedido a ellos y a sus antepasados desde el principio de los tiempos. Debían creer en la promesa de Dios. Debían creer en Su fidelidad para cumplir Su Palabra. Tenían que creer que Él los salvará completamente por el mérito de la sangre derramada de Su Hijo y por Su intercesión como Sumo Sacerdote designado por Dios. Abraham fue justificado por su fe en la promesa de la bendición de la gracia de Dios.

Muchos gentiles hoy también tienen el mismo problema de aceptar la sencillez del evangelio de Jesucristo que promete la vida eterna por simplemente creer en Jesús y la suficiencia de Su obra en la cruz. No quieren aceptar que la salvación sea tan fácil de recibir.

Juan 3:16

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Hechos 16:30-31

³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Algunos dicen: “Eso es demasiado simple”. “Mis pecados son tan grandes que seguramente necesito hacer algo grande para que Dios los perdone”. “Seguramente hay algún ritual o penitencia que puedo hacer para pagar la deuda de mis pecados”.

¡No! Solo hay que creer en la promesa de Dios en Cristo Jesús. El autor ya ha citado numerosos pasajes del Antiguo Testamento como evidencia de que Jesucristo cumplió las profecías concernientes al Mesías venidero que llevaría los pecados de muchos. Ahora simplemente les está pidiendo a los judíos que crean lo que Dios ha dicho acerca de este Sumo Sacerdote designado; el Mediador escogido por Dios entre Él y el hombre.

Los gentiles también deben examinar la evidencia de la exactitud de la profecía bíblica concerniente a la promesa de un Redentor de la raza humana que reconciliaría al hombre con Dios y cómo Jesús ha cumplido esas profecías. Ahora se nos ordena creer lo que Dios ha declarado acerca de su Hijo Jesús.

El autor de la epístola a los Hebreos da cuatro razones por las cuales podemos tener confianza en la promesa de la vida eterna por la fe en Jesús.

Tenemos confianza en la promesa

1. Conociendo quién es quien hace la promesa.

2. Conociendo que siempre fue el propósito de Dios salvar al hombre por la fe en la promesa de Dios.

3. Conociendo que la promesa es tan segura y eterna como Dios mismo.

4. Conociendo que el Hijo de Dios es designado por Dios como Sumo Sacerdote.

Conociendo quién es quien hace la promesa

La primera razón por la que debemos creerle a Dios acerca de Jesús es porque Dios, siendo Dios, no puede mentir. Dios es la fuente de verdad. Es

imposible que Él mienta.

Salmo 119:89-91

⁸⁹Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.

⁹⁰De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.

⁹¹Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, Pues todas ellas te sirven.

Él creó todo de la nada con las palabras de Su boca. Los planetas son fieles a sus órbitas apropiadas. Las estrellas, el sol y la luna mantienen sus posiciones apropiadas a través de la fidelidad de la palabra creadora de Dios.

¿Cómo podríamos dudar de la confiabilidad del Creador del cielo y de la tierra?

Mateo 17:5

⁵Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Moisés y Elías aparecieron con Jesús en el monte de transfiguración, pero Dios dijo desde el cielo que los discípulos debían oír a Jesús y no a Moisés. ¿Qué dice Jesús?

Juan 14:6

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Conociendo que siempre fue el propósito de Dios salvar al hombre por la fe en la promesa de Dios.

La segunda razón por la que debemos creerle a Dios acerca de la promesa de la vida eterna a través de la fe en Jesucristo es porque Él ha revelado constantemente que éste es Su plan y propósito para

la raza humana.

Dios prometió bendecir a Abraham y a sus descendientes porque siempre fue el propósito de Dios bendecir a todas las naciones por medio de los judíos.

Génesis 22:15-18

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Dios estaba bendiciendo y preservando a los judíos para que el Salvador naciera como hombre y pudiera morir por los pecados del hombre. El propósito de la bendición prometida a Abraham era redimir a todos los que creen en Jesús, primero los judíos y luego los gentiles.

Isaías 53:1-12

¹¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

²Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

³Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

⁴Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

⁷Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

⁸Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con

los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Conociendo que la promesa es tan segura y eterna como Dios mismo.

La tercera razón por la que podemos confiar en la promesa de Dios es conociendo que la promesa es tan segura y eterna como Dios mismo. En los tiempos bíblicos, la costumbre era hacer un juramento en nombre de alguien o algo más grande y poderoso que uno mismo. Con esto, lo que querían decir era que si uno mentía, tendría que rendir cuentas y sufriría la ira de esa autoridad superior y más poderosa. Era una garantía muy parecida a las garantías escritas de los productos que compramos hoy en día. Si un producto no cumple con sus promesas, el sistema judicial le pedirá cuentas.

La palabra de Dios debería ser suficiente para creer la promesa, ya que Él no puede mentir, pero queriendo poner el mayor énfasis posible en la promesa, hizo un juramento. Como no hay mayor poder ni autoridad que Dios, juró por Sí mismo. Su juramento fue la manera en que Dios dijo que si no cumplo mi promesa de bendecir a Abraham y a toda la raza humana al proveer un Salvador a través de los descendientes de Abraham, entonces no soy Dios.

Salmo 138:2

²Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

En hebreo se puede traducir, “has engrandecido tu palabra por encima de tu nombre.” O “porque tus promesas están respaldadas por todo el

honor de tu nombre.” Si no se puede confiar en Su palabra, Él no es Dios y no es digno de ser alabado como Dios. Sin embargo, ya que es Dios, Sus promesas y palabras son ciertas, fieles y confiables.

2 Corintios 1:18-20

¹⁸Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

²⁰porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Conociendo que el Hijo de Dios es designado por Dios como Sumo Sacerdote.

Podemos confiar en que la salvación y la vida eterna se dan por la fe en Jesucristo y Su obra en la cruz porque Dios también lo ha designado como el Sumo Sacerdote eterno que está eternamente en la presencia de Dios para interceder por nosotros.

¿Por qué seguir confiando en el sacerdocio inferior de Aarón, cuando el Sumo Sacerdote que Dios ha elegido y que ha entrado en la misma presencia de Dios, está intercediendo por todos los que creen?

La promesa de vida eterna es tan simple, pero garantizada como verdadera y respaldada por la autoridad del Creador del Cielo y de la Tierra.

1 Timoteo 2:3-7

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean

salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

Podemos tener confianza en la promesa de vida eterna por fe en Jesús y su obra redentora en la cruz porque el Creador del universo es el que dio la promesa y no puede mentir. Entendemos que Dios reveló a lo largo de la historia del hombre que la justificación es solo por fe en la promesa de Dios y no por obras. Conocemos que la promesa de Dios es tan segura y eterna como Dios mismo. Estoy seguro que tengo vida eterna porque Jesús es mi Sumo Sacerdote que hace intercesión por mí delante de Dios que acepta la sangre derramada de Jesús como suficiente para reconciliarme a Dios, mi Creador. Gloria a Dios y a Su Hijo, que pagó el precio de mis pecados y que diariamente intercede por mí.